

COLABORACIÓN ESPECIAL I.8**Ética y valores en el aprendizaje y la enseñanza: Desafíos de la educación superior para el desarrollo humano y social****Swami
Atmapriyananda**

La globalización y los asombrosos avances en la ciencia y la tecnología han planteado graves desafíos sin precedentes a la educación superior. Uno de ellos es el enorme desafío de la antigua cuestión de la ética y los valores. *Dharma*, la palabra sánscrita para referirse a ética y valores morales, significa «mantener unido». Con el declive del *dharma*, «todo se desmorona, el centro

no puede mantener la unión, hay anarquía por todas partes». En el horizonte del «desarrollo moderno» surgen amenazadoras y oscuras nubes de desintegración y anarquía que agitan la conciencia mundial. La humanidad se enfrenta a preguntas fundamentales como: ¿qué es la educación?, ¿qué es el desarrollo verdadero? El papel del desarrollo de la educación superior está

siendo sometido a escrutinio y necesita urgentemente una revisión y una revaloración. Este artículo comenta algunas de estas cuestiones y reevalúa los objetivos y el papel de la educación superior a la luz del concepto de personalidad humana y del paradigma del desarrollo humano que han ido conformando durante miles de años los sabios, los visionarios, los filósofos y los pensadores

hindúes. Posteriormente, estos antiguos pensamientos se trasladan al contexto presente. Finalizamos con la descripción de una hoja de ruta que llevaría a un dominio más allá de la ética. La educación superior se enfrenta a muchos desafíos de desarrollo humano y social en un mundo globalizado y tecnológicamente muy desarrollado, que, sin embargo, busca desesperado la paz y la armonía. Suggerimos que estos desafíos sólo pueden ser afrontados mediante el desarrollo de la «conciencia cósmica» en las instituciones de educación superior. Einstein la describió como la «emoción más profunda y sublime».

ASPIRACIÓN HUMANA FRENTE AL DESARROLLO HUMANO, EL SISTEMA DE VALORES DE UN INDIVIDUO

El concepto de desarrollo humano depende, principalmente, del concepto de ser humano, particularmente en nuestras respuestas a preguntas filosóficas como por qué estamos aquí y qué somos. Podría parecer que esta frase es demasiado filosófica para ser socialmente relevante. Sin embargo, la mayoría de los males que acosan a las así llamadas sociedades modernas desarrolladas pueden deberse a una comprensión poco clara de lo que constituye un ser humano.

El desarrollo humano está también condicionado por las aspiraciones humanas. En el pensamiento hindú, se denomina *purusharta* a aquello a lo que un ser humano aspira o aquello que busca. Hace miles de años, los pensadores hindúes clasificaron las aspiraciones en cuatro categorías, llamadas los cuatro *purushartas*. También podría llamárseles los valores humanos fundamentales, ya que son lo que un ser humano valora, busca, aspira, aprecia y persigue. Los cuatro *purushartas* son: (1) *dharma*, (2) *arta*, (3) *kama* y (4) *moksha*. Las traducciones aproximadas al español son: (1) rectitud, moralidad, calidad ética de vida y adherencia a determinados valores humanos elevados; (2) riqueza y prosperidad económica; (3) disfrute o cumplimiento de los deseos, y (4) libertad, emancipación y li-

beración. Una persona educada (es decir, iluminada) es aquella cuya vida está predominantemente guiada por los *purushartas* (1) y (4), es decir, por *dharma* y *moksha*. Por tanto, el desarrollo individual está condicionado por las aspiraciones y la orientación de los objetivos de una persona, es decir, por su sistema de valores. Un individuo desarrollado en el plano material puede considerar que una persona espiritualmente desarrollada a quien no le preocupa su desarrollo material puede no estar desarrollada o estar subdesarrollada y viceversa. La aspiración humana y el aspecto de la personalidad humana que un individuo busca desarrollar son, por tanto, cruciales para el concepto de desarrollo humano. Así, la naturaleza de la personalidad humana es, en sí misma, relevante. En el apartado siguiente, comentamos esto a la luz del pensamiento filosófico y los paradigmas hindúes.

LAS CINCO CAPAS DE LA PERSONALIDAD HUMANA

Los filósofos y los pensadores hindúes descubrieron hace mucho tiempo que la personalidad humana tiene, básicamente, cinco capas. Cada capa es un «ser» autónomo o *atman*. Las cinco capas juntas constituyen el ser humano o *jivatman*. A menudo, se mencionan o se visualizan estas capas como «envoltorios» o *koshas* que encierran el núcleo central de la personalidad, llamado *atman* o «ser individual», de una manera muy parecida a como una vaina enfunda una espada. Cada uno de los *koshas* es un ser autónomo, gobernado por sus propias leyes. El *kosha* más externo es el «ser físico», llamado *anamaya-atman*. Es material y está gobernado por las leyes de la ciencia física y material. El siguiente nivel, más sutil, dentro del envoltorio físico, es el «ser vital», llamado *pranamaya-atman*, que está lleno de energía vital. Este ser está gobernado por las leyes de la biología o las ciencias de la vida. El siguiente nivel, aún más sutil, dentro de los envoltorios físico y vital, es el «ser mental», llamado *manomaya-atman*. Es el depósito de las ideas, los pensamientos, la

imaginación, etc., y está gobernado por las leyes de la ciencia mental o la psicología. El cuarto nivel, que es más sutil que los tres exteriores, es el «ser de la inteligencia», llamado *vijnanamaya-atman*. Este ser es la sede de lo que nosotros llamamos intuición, que trasciende la contemplación y la reflexión. Es el ser que toma decisiones y se le llama *budi* o «inteligencia sutil», en contraposición con el *intelecto*, que contempla, debate y reflexiona sin poder decidir. La toma de decisiones en el nivel individual y colectivo puede arreglar o arruinar la vida humana. El desarrollo completo de este «ser inteligente» o *vijnanamaya-atman* ayuda a las personas a tomar las decisiones adecuadas, a tener convicciones inquebrantables y percepciones intuitivas. Este ser ha llevado al descubrimiento de secretos de la naturaleza por parte de científicos o de verdades espirituales por parte de visionarios y sabios. El quinto y más sutil de los niveles es el «ser bienaventurado», llamado *anandamaya-atman*, que se experimenta en el estado de sueño profundo en que no hay sueños. Mantiene, sostiene y revela los aspectos bienaventurados o dichosos de la vida, sin los cuales la existencia humana sería insoportable.

LA EDUCACIÓN COMO LA MANIFESTACIÓN DE LA PERFECCIÓN INNATA: LA ÉTICA Y LOS VALORES FLUYEN DE MANERA NATURAL DEL INTENTO DE MANIFESTAR ESTA PERFECCIÓN

El Swami Vivekananda, uno de los mayores santos-filósofos de la India moderna, dio la siguiente definición de educación (Complete Works, Vol. IV, p. 358): «La educación es la manifestación de la perfección que ya está presente en el hombre.»

Esta frase se basa en la idea de que un ser humano tiene un núcleo perfecto en lo más profundo de su ser o *purna*. Este núcleo es eternamente puro, está eternamente despierto y es eternamente libre: *nitya shuda*, *nitya buda*, *nitya mukta*. Su esencia es el conocimiento como percepción y conciencia. Es de la propia naturaleza

(*swarupa*) de la pura existencia (*sat*), de la pura percepción (*chit*) y de la pura bienaventuranza (*ananda*). Cuando ponemos a prueba este modelo con datos experimentales reales, es fácil demostrar su veracidad. En primer lugar, la experiencia diaria demuestra que cada ser humano quiere *existir*, siendo el deseo de sobrevivir el impulso más predominante. En segundo lugar, todo el mundo quiere *saber*, siendo el deseo de conocimiento un impulso igualmente poderoso. En tercer lugar, todo el mundo quiere ser *dichoso*, siendo la felicidad o la búsqueda del placer, quizá, el impulso más poderoso. Los impulsos naturales reflejan la naturaleza fundamental de una persona, hasta el punto de que los tres impulsos fundamentales (el deseo de *existir*, el deseo de *conocer* y el deseo de *disfrutar*) revelan que la verdadera naturaleza de un ser humano es la existencia, el conocimiento y la dicha. Por tanto, el verdadero núcleo de la personalidad humana puede resumirse como existencia-conocimiento-dicha. Todo el mundo experimenta estos tres aspectos en su vida diaria. Sin embargo, el concepto de que esta tríada es nuestra verdadera naturaleza sigue siendo vago. Aquí es donde la «educación» tiene un papel crucial. De acuerdo con el Swami Vivekananda, todo el proceso de la educación implica revelar, o descubrir, esta perfección innata, que es de la naturaleza de existencia-conocimiento-dicha.

Una técnica educativa para refinar las cinco capas que cubren el «núcleo de perfección» puede ayudar a que dicho descubrimiento tenga lugar. Por lo tanto, lo que nosotros llamamos desarrollo implica lograr que las cinco capas sean cada vez más transparentes, de modo que el «núcleo de perfección» pueda resplandecer a través de todas ellas en toda su gloria. En la filosofía hindú, la transparencia a través de la que resplandece la luminosidad se llama *satva*. El refinamiento de las capas, que nosotros definimos como desarrollo, se produce a través de una educación adecuada. La educación es, por tanto, el proceso de hacer que las capas sean *sátvicas*. A través de este proceso, la perfección que ya se halla en el interior de una persona simplemente se manifiesta. Esta nueva manera de enfocar el concepto de desarrollo engendra un potente sistema de valores que conduce a la dignidad y al fortalecimiento humano, lo que lleva a la libertad. En el apartado siguiente se examina cómo está relacionado este desarrollo individual con el desarrollo colectivo o social.

EL DESARROLLO INDIVIDUAL FRENTE AL COLECTIVO, LO MICRO FRENTE A LO MACRO: EL CONCEPTO DE EQUILIBRIO DINÁMICO, DESARROLLO HOLÍSTICO O TOTAL

Es bien sabido en el campo de las ciencias físicas que el microcosmos y el macrocosmos están contruidos sobre el

mismo plano y que los dos están en equilibrio dinámico el uno con el otro. Un análisis del microcosmos puede revelar el misterio del macrocosmos y viceversa. El desarrollo total de la personalidad humana, a menudo llamado *desarrollo holístico*, sólo es posible si las cinco capas antes comentadas están totalmente desarrolladas. El cuadro del desarrollo holístico que mostramos a continuación nos ofrece una imagen del desarrollo individual (humano) y colectivo (social) en cada uno de los niveles de la personalidad de cinco capas.

Dar demasiado énfasis a la ingeniería y la tecnología, en detrimento de las ciencias fundamentales y las humanidades, hará a una persona brillante y experta. Sin embargo, la dejará emocionalmente necesitada y espiritualmente empobrecida. Las poderosas ideas de Albert Einstein merecen ser consideradas en este contexto:

«No basta con enseñar una especialidad a un hombre. Con ello, puede convertirse en una especie de máquina útil, pero no en una personalidad armoniosamente desarrollada. Es esencial que el estudiante adquiera una comprensión y una viva emoción por los valores. Debe adquirir un sentido vívido de lo bello y de lo moralmente bueno. De lo contrario, con su conocimiento especializado se parece más a un perro bien adiestrado que a una persona armoniosamente desarrollada.»

TABLA 1 Desarrollo individual y social en cada uno de los niveles de la personalidad		
Capa de la personalidad	Desarrollo individual (microcósmico)	Desarrollo social (macrocósmico)
Anamaya (física)	Satisfacción de deseos y necesidades físicos como la comida, la vivienda, la ropa, etc. (educación para el bienestar físico).	Desarrollo de las ciencias físicas, la tecnología, etc., que lleva al bienestar físico colectivo.
Pranamaya (vital)	Cuerpo sano: nutrición, medicina, vitaminas, etc.(educación para el bienestar psicofísico).	Desarrollo de las ciencias de la salud y de la vida, que lleva al bienestar psicofísico colectivo.
Manomaya (mental)	Cultivo del conocimiento sobre varias ciencias, humanidades, etc. (educación para el conocimiento).	Desarrollo de instituciones educativas en varios niveles para el estudio y la investigación, que lleva al bienestar mental y moral colectivo.
Vijnanamaya (intuición intelectual)	Educación moral, ética y espiritual; entendimiento intuitivo; creatividad, etc. (educación para valores elevados).	Desarrollo de instituciones para fomentar el cultivo de valores humanos elevados, como la sensibilidad hacia el sufrimiento humano, la democracia, la justicia, la igualdad, etc., que llevan al bienestar intelectual colectivo.
Anandamaya (dicha)	Música, bellas artes, danza, pintura, fotografía, sensibilidad estética, misticismo de la naturaleza, sentimiento de unidad con la naturaleza y otros pueblos. (educación para la paz y la armonía).	Desarrollo de grupos espiritualmente sensibilizados, organizaciones, etc., que pueden inculcar <i>empatía</i> , un sentimiento de unidad con los demás, desinterés, etc., que lleva al bienestar espiritual colectivo.

El desarrollo humano holístico e integrado, al que Einstein llamó *desarrollo armonioso*, sólo es posible mediante una combinación de las disciplinas que simultánea y armoniosamente desarrollan la mente, el corazón y las manos. Los términos sánscritos utilizados para estas tres áreas son *jnana* (conocimiento), *bakti* (devoción) y *karma* (acción), respectivamente. El paradigma hindú habla de cada una de ellas como *yoga* o caminos para alcanzar la realización del ser humano. El Swami Vivekananda subrayó que estos yogas deberían combinarse armoniosamente para alcanzar el desarrollo humano total. El emblema que el Swami Vivekananda concibió para la Misión Ramakrishna, una organización que creó hace más de un siglo para el desarrollo holístico humano y social, transmite este destacado mensaje de armonía que combina *jnana*, *bakti* y *karma* (Complete Works, Vol. VII, p. 204).

¿Cómo se relacionan el desarrollo humano y el desarrollo social? La relación entre el ser humano y la sociedad ha sido un importante tema de debate en las ciencias sociales. El paradigma filosófico hindú, que está en notable acuerdo con la ciencia moderna, es el «equilibrio dinámico» entre el microcosmos y el macrocosmos. El papel de la educación debería ser el de desarrollar esta percepción en el individuo. De este modo, no será una entidad aislada, sino que formará parte integrante de un sistema total en el que el microcosmos y el macrocosmos están en «equilibrio dinámico» el uno con el otro. Los antiguos valores de la verdad, la belleza y la bondad que proponían los filósofos griegos y que los antiguos pensadores hindúes denominaron *satyam*, *sundaram* y *shivam* han sido traducidos en la era moderna como integridad, pureza y altruismo. Estos valores se inculcarán espontáneamente si la educación imparte este sentimiento de percepción cósmica o conciencia cósmica. Somos como olas o burbujas en el infinito océano de la conciencia cósmica continua que, de hecho, es nuestra verdadera identidad. La ola surge del océano, juega unos

momentos y vuelve a fundirse de nuevo en el océano. El «equilibrio dinámico» entre la ola y el océano es continuo y constante, pero la conciencia del océano es la realidad final de la ola individual. La educación, en su papel de desarrollo, deberá generar esta «conciencia cósmica», es decir, que el «otro» también soy «yo» en realidad, ya que ambos formamos parte integrante de un océano de conciencia indiviso. El amor desinteresado es, de hecho, un sentimiento de unidad o unión.

TRASLADO DEL SISTEMA DE VALORES DESARROLLADO A PARTIR DEL PARADIGMA ANTERIOR AL CONTEXTO DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR DEL PRESENTE

¿Cómo trasladar las perspectivas filosóficas antes descritas en el contexto de las instituciones de educación superior del presente? Existen tres aspectos relevantes: (1) cuáles son los valores y cuáles deberían ser en el contexto de las instituciones de educación superior; (2) cómo podrían inculcarse los valores en la práctica en estas instituciones y (3) qué hoja de ruta nos lleva más allá de estas cuestiones. Estos aspectos se analizan en detalle a continuación.

1. Las instituciones de educación superior, por definición, son las que *cultivan el conocimiento*. El cultivo del conocimiento implica dos aspectos: el cultivo de uno mismo, la edificación y la realización de uno mismo y la dicha que este cultivo engendra, el cultivo para compartir conocimiento y difundirlo a la sociedad en general. El primer aspecto implica la búsqueda, la investigación y la exploración. El segundo aspecto aborda el servicio a través de dar y compartir. La emancipación de la ignorancia mediante el cultivo del conocimiento es el principal objetivo de las instituciones de educación superior. Estas instituciones deberían, por tanto, inculcar tanto la emancipación individual (mediante la búsqueda) como la emancipación colectiva (compartiendo conocimiento). La búsqueda genera profundidad (intensidad), mientras que la difu-

sión da lugar a la amplitud (extensión). Una mezcla armoniosa de intensidad y extensión es el valor más elevado que las instituciones de educación superior deberían inculcar.

2. ¿Cómo se inculcan estos valores? Los valores se inculcan mediante el ejemplo de los profesores, el entorno adecuado y grupos de homólogos orientados a la búsqueda y la difusión del conocimiento. Los derechos de propiedad intelectual y las leyes de *copyright* han reducido el conocimiento a una mercancía que se imparte al mejor postor. En cambio, el sentimiento del carácter sagrado del conocimiento inculca automáticamente los valores más elevados que hemos comentado. Las instituciones educativas son tan sagradas como los lugares de culto y oración. Los profesores y los alumnos se comprometen a la «humilde adoración de una inteligencia ilimitada» (Einstein). Por tanto, estos «adoradores» deberían vivir en un entorno austero, incluso ascético, dedicado a la búsqueda del conocimiento más elevado. Así, debería crearse un entorno en el que los valores se absorbieran en lugar de ser impartidos. En las instituciones dirigidas por la Misión Ramakrishna, una organización caritativa y filantrópica enraizada en una profunda ideología espiritual, cada uno de los alumnos o *vidyarti*, palabra sánscrita que significa el que busca el conocimiento, debe tomar ciertos «votos» llamados *vrata*. Dichos votos se realizan en una ceremonia a la que asisten todos los profesores, monjes administradores y alumnos de último año. Entonces los alumnos emprenden la tarea sagrada de aprender. Todos los alumnos a los que el profesor, o *acharya*, ha administrado estos votos, son aceptados en forma ceremonial por los alumnos de último año como pertenecientes a una feliz comunidad de buscadores del conocimiento. Esta solemne ceremonia ejerce una profunda impresión en las mentes de los alumnos. En cierto sentido, es

un antídoto sublime a las novatadas que se utilizan para iniciar a los nuevos alumnos en otras instituciones de educación superior. Puesto que las instituciones de educación superior son lugares sagrados de adoración del conocimiento, deberían ser absolutamente inmunes a cualquier tipo de actividad política.

3. Por último, ¿cuál es la hoja de ruta para ir más allá de la ética y los valores? ¿Qué hay más allá? Más allá está la percepción cósmica mencionada en el apartado anterior. La ética y los valores no sólo señalan hacia el dominio que hay más allá, sino que también conducen hacia él. Entender la dimensión cósmica de la personalidad propia es la culminación y el pináculo del camino que parte de la ética y los valores. Einstein llama a esta comprensión

—a esta percepción— la «causa principal más noble de toda la investigación científica». Quizá no haya mejor modo de terminar este artículo que con las inspiradoras palabras de Einstein:

«La experiencia más profunda y más sublime que se puede tener es la sensación de lo místico. Verdaderamente, es lo que siembra toda la ciencia. Una persona ajena a esta emoción, que ya no puede maravillarse y asombrarse en un raptó de temor, es como si estuviera muerta. Saber que lo impenetrable existe en realidad, manifestándose como la sabiduría más elevada y la belleza más radiante, que nuestras torpes facultades sólo pueden comprender en sus formas más primitivas —este conocimiento, esta comprensión, es lo que constituye la verdadera espiritualidad. Esta *conciencia mística cósmica* es la causa principal más noble de toda la investigación científica.» (1988, p. 11).

A pesar de toda nuestra elogiada globalización, el mundo actual está lleno de pánico, antagonismo, conflicto y disensión. Por tanto, ha llegado el momento de que escuchemos la música de las esferas que surge perpetuamente del cosmos, cantando en elevadas melodías la dicha y la gloria de comprender nuestra verdadera naturaleza como conciencia cósmica infinita. Éste es el valor más elevado que un ser humano puede alcanzar y el único que puede garantizar la paz y la armonía mundiales.

BIBLIOGRAFÍA

- Einstein, Albert: *Ideas and Opinions*, publ. Rupa y Co., India (1988).
- Vivekananda, Swami: *Complete Works* (9 volúmenes), Mayavati Memorial Edition, Advaita Ashrama, Kolkata, India (1978-79).